

LUDWIG WITTGENSTEIN

**COMENTARIOS A
LA RAMA DORADA
DE FRAZER**

DAVID GRAEBER

**COMENTARIOS A LOS
COMENTARIOS
DE WITTGENSTEIN A
LA RAMA DORADA
DE FRAZER**

s e r i e c e r o

Índice

Nota introductoria	9
--------------------	---

Bemerkungen über Frazers 'Golden Bough'

Comentarios a *La rama dorada* de Frazer
(Ludwig Wittgenstein)

I	14
---	----

I	15
---	----

II	52
----	----

II	53
----	----

Comentarios a los comentarios de Wittgenstein a <i>La rama dorada</i> de Frazer (David Graeber)	85
---	----

NOTA EDITORIAL

Esta edición parte de la primera publicación completa en alemán de *Bemerkungen über Frazers 'The Golden Bough'*, a cargo de Rush Rhees en 1967 en la revista *Synthese* (17: 233-53), así como de la edición anotada de A. C. Miles y Rush Rhees, *Ludwig Wittgenstein's Remarks on Frazer's 'The Golden Bough'* (Atlantic Highlands, Humanities Press, 1979). Es por eso que conservamos la «Nota introductoria» de Rhees. Hemos cotejado con los manuscritos originales del *Nachlass* (Ms-110, Ts-211, Ms-143) como referencia del texto alemán definitivo, según la edición digital de los Archivos Wittgenstein de la Universidad de Bergen, bajo la dirección de Alois Pichler: *The Wittgenstein Project* (<https://wittgensteinproject.org/w/index.php/Bemerkungen>

Por su parte, el texto de David Graeber fue preparado para el volumen *The Mythology in Our Language. Remarks on Frazer's 'Golden Bough'*, editado por Giovanni da Col y Stephan Palmié para la editorial Hau (Chicago, 2020). La idea

original del libro consistía en encargar a ocho antropólogos que aportaran sus comentarios como homenaje y desarrollo de los de Wittgenstein. En el transcurso de su elaboración, aparentemente, y en palabras del propio Graeber, se «abandonó ese formato y el libro se publicó como una serie de ensayos bastante convencional». Para entonces, ciertos desacuerdos por cuestiones ajenas al asunto —de nuevo, palabras de Graeber— condujeron a su exclusión del panel de autores, quedando este sustancioso artículo impublicado. De modo que, hasta donde sabemos, es la primera vez que aparece impreso.

Nota introductoria

Creo que fue en 1930 cuando Wittgenstein me dijo que siempre había querido leer a Frazer, pero que no lo había hecho, y me pidió que le consiguiera un ejemplar y le leyera algunos pasajes en voz alta. Pedí prestado en la Union Library el primer volumen de la edición en varios tomos, pero avanzamos muy poco porque él habló largo y tendido sobre el tema, y el siguiente trimestre no lo retomamos. Wittgenstein comenzó a escribir sobre Frazer en sus manuscritos el 19 de junio de 1931, y añadió comentarios durante las siguientes dos o tres semanas, aunque escribía más sobre otros temas —entender una proposición, el significado, complejo y hecho, intención, etc.—. Es posible que hubiera tomado notas antes en algún cuaderno, pero no he encontrado nada.

Fue probablemente en 1931 cuando dictó a una mecanógrafa la mayor parte de los cuadernos manuscritos redactados desde julio de 1930; a menudo modificaba el orden de las observaciones y los detalles de la redacción, pero dejaba grandes bloques tal y como estaban. Más adelante volvió a organizar el material. Este manuscrito tiene 771 páginas. Contiene una sección, de poco menos de diez páginas, con las observaciones sobre Frazer, con algunos cambios

en el orden y la redacción. Otras se encuentran en contextos diferentes, y algunas se han omitido.

La sección mecanografiada sobre Frazer comienza con tres comentarios que no están relacionados con la parte correspondiente en el manuscrito. Anotó allí apuntes que más tarde marcó con una S (= «schlecht» [mal]) y que no mandó mecanografiar.

Creo que podemos entender por qué. La versión anterior era:

Ich glaube jetzt, daß es richtig wäre, mein Buch mit Bemerkungen über die Metaphysik als eine Art von Magie zu beginnen.

Worin ich aber weder der Magie das Wort reden noch mich über sie lustig machen darf. Von der Magie müßte die Tiefe behalten werden.

Ja, das Ausschalten der Magie hat hier den Charakter der Magie selbst.

Denn, wenn ich damals anfang von der 'Welt' zu reden (und nicht von diesem Baum oder Tisch), was wollte ich anderes als etwas Höheres in meine Worte bannen.

[Creo ahora que lo más adecuado sería comenzar mi libro con unas reflexiones sobre la metafísica como una especie de magia.

Pero al hacerlo, no debo defender la magia ni ridiculizarla. Lo que hay de profundo en la magia ha de ser conservado.

Bemerkungen über Frazers 'Golden Bough'

Ludwig Wittgenstein

Comentarios a *La rama dorada* de Frazer

Ludwig Wittgenstein

I

«But reflection and enquiry should satisfy us that to our predecessors we are indebted for much of what we thought most our own, and that their errors were not willful extravagances or the ravings of insanity, but simple hypotheses, justifiable as such at the time when they were propounded, but which fuller experience has proved to be inadequate. It is only by the successive testing of hypotheses and rejection of the false that the truth is at last elicited. After all, what we call truth is only the hypothesis that is found to work best. Therefore in reviewing the opinions and practices of ruder ages and races shall we do well to look with leniency upon their errors as inevitable slips made in the search for truth, and to give them the benefit of that indulgence that we ourselves may one day stand in need of: cum excusatione itaque veteres audiendi sunt» [*The Golden Bough*, p. 264].

- 1 Man muß beim Irrtum ansetzen und ihm die Wahrheit überführen.

D.h., man muß die Quelle des Irrtums aufdecken, sonst nützt uns das Hören der Wahrheit nichts. Sie kann nicht eindringen, wenn etwas anderes ihren Platz einnimmt.

Einen von der Wahrheit zu überzeugen, genügt es nicht, die Wahrheit zu konstatieren, sondern man muß den Weg von Irrtum zur Wahrheit finden.

I

«Mas la reflexión y el examen nos convencen de que les debemos a nuestros predecesores mucho de lo que nos parece nuestro y de que sus errores no fueron extravagancias voluntarias o locos desvaríos, sino sencillamente hipótesis justificables como tales en la época en que fueron formuladas y que una experiencia más completa ha mostrado como inadecuadas. Tan solo por las pruebas decisivas de las hipótesis y la exclusión de lo falso de ellas es como, al fin, se deduce la verdad. Después de todo, lo que denominamos la verdad es solamente la hipótesis que nos parece mejor. Por esto, revisando las opiniones y prácticas de épocas y razas rudas, haremos bien en considerar con benevolencia sus errores, como tropiezos inevitables en la búsqueda de la verdad y concederles la benévola indulgencia de que nosotros mismos necesitaremos algún día: cum excusatione itaque vereres audiendi sunt» [*La rama dorada*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 312].

Debemos situarnos junto al error para conducirlo 1
hacia la verdad.

Es decir, hay que descubrir la fuente del error; de lo contrario, de nada nos sirve escuchar la verdad. Esta no puede penetrar si hay otra cosa ocupando su lugar.

Para convencer a alguien de la verdad, no basta con constatarla, sino que hay que encontrar el *camino* que conduce desde el error a la verdad.

Ich muß immer wieder im Wasser des Zweifels untertauchen.

Frazers Darstellung der magischen und religiösen Anschauungen der Menschen ist unbefriedigend: sie läßt diese Anschauungen als *Irrtümer* erscheinen.

So war also Augustinus im Irrtum, wenn er Gott auf jeder Seite der *Confessionen* anruft?

Aber —kann man sagen— wenn er nicht im Irrtum war, so war es doch der buddhistische Heilige, oder welcher immer dessen Religion ganz andere Anschauungen zum Ausdruck bringt. Aber *keiner* von ihnen war im Irrtum, außer wo er eine Theorie aufstellte.

Schon die Idee, den Gebrauch —etwa die Tötung des Priesterkönigs— erklären zu wollen, scheint mir verfehlt. Alles was Frazer tut ist, sie Menschen, die so ähnlich denken wie er, plausibel zu machen. Es ist sehr merkwürdig, daß alle diese Gebräuche endlich so zu sagen als Dummheiten dargestellt werden.

Nie wird es aber plausibel, daß die Menschen aus purer Dummheit all das tun.

Wenn er uns z.B. erklärt, der König müsse in seiner Blüte getötet werden, weil nach den Anschauungen der Wilden sonst seine Seele nicht frisch erhalten würde, so kann man doch nur sagen: wo jener Gebrauch und diese Anschauungen zusammengehen, dort entspringt nicht der Gebrauch der Anschauung, sondern sie sind eben beide da.

Es kann schon sein, und kommt heute oft vor, daß ein Mensch einen Gebrauch aufgibt, nachdem er ei-

Debo sumergirme una y otra vez en las aguas de la duda.

La descripción que hace Frazer de las concepciones mágicas y religiosas de los seres humanos es insatisfactoria: las presenta como *errores*.

¿Estaba entonces San Agustín en el error cuando invocaba a Dios en cada página de las *Confesiones*?

Sin embargo, podría decirse que si él no estaba errado, un santón budista, o cualquier otro cuya religión exprese una visión completamente diferente, seguramente sí lo estaría. Pero *ninguno* de ellos estaba equivocado, excepto cuando proponía una teoría.

Ya la mera idea de querer explicar la costumbre —por ejemplo, el asesinato del rey-sacerdote— me parece fuera de lugar. Lo único que consigue Frazer es hacer que resulte razonable para personas que piensan como él. Es sumamente curioso que todas estas costumbres terminen presentándose, por así decirlo, como estupideces.

Sin embargo, no es creíble que la gente haga todo eso por pura estupidez.

Cuando Frazer explica, por ejemplo, que el rey debe ser asesinado en la flor de la vida porque, según las creencias de los salvajes, de lo contrario su alma no se mantendría fresca, solo cabe decir: allí donde esa costumbre y esas creencias coinciden, la costumbre no surge de la creencia, sino que ambas están ya ahí.

Es posible, y ocurre a menudo hoy, que una persona abandone una costumbre tras reconocer el error

**Comentarios a los
comentarios de Wittgenstein a
La rama dorada de Frazer**

David Graeber

Algunos de los más grandes filósofos de mediados del siglo XX se vieron desconcertados por el material que presentaba la antropología. Ludwig Wittgenstein quedó fascinado en 1930 con *La rama dorada* de Frazer. Sus biógrafos intelectuales consideran su lectura como el punto de inflexión clave en el camino que le llevó desde el positivismo del *Tractatus* a su trabajo posterior sobre los juegos de lenguaje, y aunque en un principio albergó la intención de utilizar sus comentarios sobre Frazer como introducción a sus *Investigaciones filosóficas*, más tarde cambió de opinión. Finalmente, nunca logró convertirlos en una obra publicable, limitándose a reescribirlos periódicamente durante el resto de su vida. En realidad, tras el *Tractatus* no volvió a publicar ningún otro libro. Sartre tuvo una experiencia similar con el *potlatch*: al parecer le resultó tan difícil dar cuenta de esta institución cuando escribía sus *Cahiers pour une morale* que, tras una serie de intentos fallidos, se rindió, abandonando finalmente el proyecto de elaborar una ética sistemática.

Si los antropólogos, por su parte, encuentran desconcertantes las *Observaciones sobre Frazer* de Wittgenstein, es por una razón diferente: consideran que la mera existencia del texto es un bochorno. Al igual que la famosa refutación de la frenología por parte de Hegel en la *Fenomenología del espíritu*, ven absurdo, incluso ligeramente escandaloso, que un filósofo tan grande les haya hecho malgastar tanto tiempo en ideas tan obviamente erróneas.

En cierto modo, esto no hace más que confirmar por qué Frazer resulta tan irritante para la disciplina: a pesar de que encarna todo lo que esta ha rechazado, sigue siendo, a día de hoy, el antropólogo más influyente del mundo. *La rama dorada* se ha mantenido en la imprenta de manera constante los últimos ciento veinte años y sigue vendiendo miles de ejemplares cada año en docenas de idiomas por todo el mundo; ha inspirado importantes obras de la literatura del siglo XX y sigue siendo fuente de inspiración para poetas, novelistas, artistas y cineastas.

★

Creo que el núcleo del atractivo de Frazer es el hecho de que no es relativista, sino universalista. Puede que afirme que está planteando un argumento evolucionista, pero lo que realmente hace en *La rama dorada* es presentar una lista enciclopédica de costumbres y creencias sorprendentemente análogas extraídas de partes muy dispersas del mundo; costumbres y creencias que invariablemente evocan las

de la propia tradición del lector —sea cual sea esa tradición—; y todo lo presenta en un tono de admiración profundamente conmovedor que contradice por completo sus continuas descalificaciones sobre tales creencias, que ve como tontas supersticiones. De ahí que el libro pueda leerse y de hecho se haya leído, por lo general, como una especie de gramática del alma humana: la gran madre, el fuego cósmico, el dios moribundo, el chivo expiatorio...

La razón por la que el libro sigue siendo tan popular es que ningún antropólogo posterior ha producido nada ni remotamente parecido.

La rama dorada suele descartarse hoy en las clases de introducción a la antropología —si es que llega a mencionarse— como el epítome mismo de una antropología evolucionista ridículamente anticuada, válida quizá para una época de colonialismo sin complejos, pero que la disciplina ha superado ya hace mucho tiempo. No se puede negar que el libro se presta a tal lectura.

Su premisa aparente es que la magia, el ritual y, por extensión, la religión, se basan en una serie de errores intelectuales. Es más, Frazer expone esta premisa de una manera tan condescendiente —así es precisamente como «la gente ignorante y torpe de todas partes» tiende a pensar— que resulta muy difícil no responder simplemente «no, Sir James, no son los ‘salvajes’ quienes están cometiendo aquí un error intelectual: es usted», y descartar todo el corpus como ejemplo in-